



Colombia y la integración andina

Pasado, presente y futuro

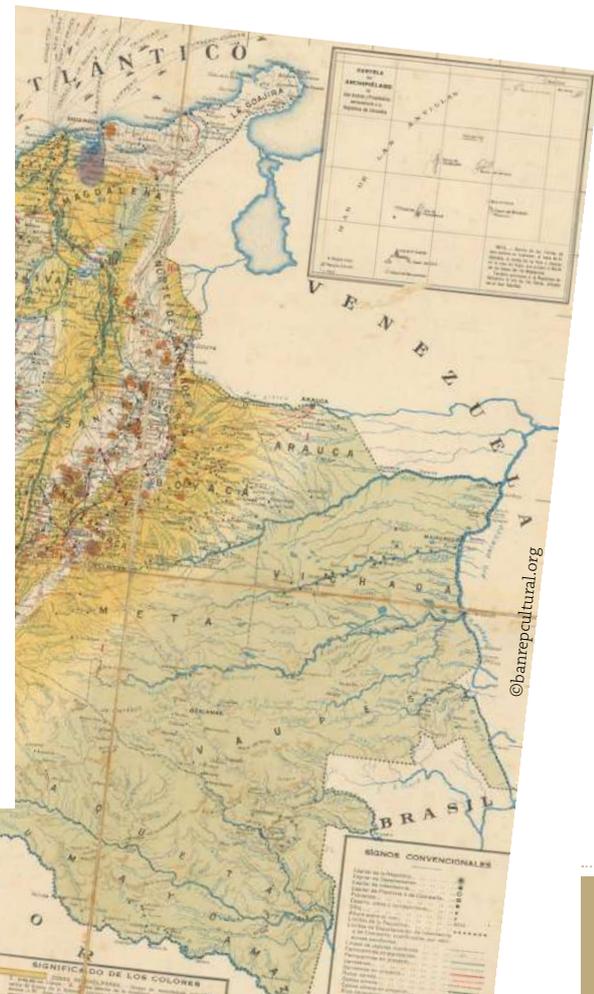
DUVÁN EMILIO RAMÍREZ OSPINA

La integración andina ha sido un proceso fundamental en la historia de América Latina; Colombia ha jugado un papel crucial en este desarrollo. Desde la creación de la Comunidad Andina (CAN) en 1969, Colombia ha trabajado junto con Bolivia, Ecuador y Perú para fomentar la cooperación económica, política y social en la región. Este ensayo, escrito por Duván Emilio Ramírez Ospina, rector de la Universidad de Manizales, explora la evolución de la integración andina, el papel de Colombia en este proceso y las perspectivas futuras para la región de cara a una economía cada vez más globalizada.

HISTORIA DE LA INTEGRACIÓN ANDINA

La actual CAN fue creada en mayo de 1969 como Pacto Andino, el cual nació con la firma del Acuerdo de Cartagena entre cinco países: Colombia, Chile (que se retiró en 1973), Ecuador, Perú y Bolivia, con el fin de implementar un programa de desarrollo económico que buscaba la industrialización gradual de los países miembros mediante la protección de los mercados nacionales agregados y el estímulo a la complementación productiva. Se trataba, fundamentalmente, de armonizar entre los países miembros las políticas de industrialización y sustitución de importaciones que cada uno realizaba de manera independiente. De acuerdo con Claudia Bustos, en su artículo «La Comunidad Andina: historia de sueños y desencuentros: Una visión construida desde la prensa de Colombia» (2010), los rasgos del sistema de integración andino trataron de recuperar algunas líneas de las tesis de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), especialmente en cuanto a flexibilidad y gradualidad del proceso de integración.

En sus primeros años, la CAN se centró en la eliminación de barreras arancelarias y la creación de un mercado común.



©banrepublica.org

“
La década de 1980 fue un período difícil para la integración andina, debido a la crisis económica que afectó a la región y a las diferencias políticas entre los países miembros. La recesión económica y la deuda externa llevaron a muchos de ellos a adoptar políticas de ajuste estructural, lo que dificultó la implementación de los acuerdos de integración.
”

En 1970, se adoptó el Programa de Liberación, que estableció un calendario para la eliminación progresiva de los aranceles entre los países miembros. Además, se crearon instituciones regionales, como el Parlamento Andino y el Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina, para fortalecer la cooperación política y jurídica en la región.

La década de 1980 fue un período difícil para la integración andina, debido a la crisis económica que afectó a la región y a las diferencias políticas entre los países miembros. La recesión económica y la deuda externa llevaron a muchos de ellos a adoptar políticas de ajuste estructural, lo que dificultó la implementación de los acuerdos de integración. Además, las tensiones políticas y los conflictos internos en algunos países miembros ralentizaron el proceso de integración.

Superados los desafíos de los ochenta, la integración andina experimentó un renacimiento en la década de 1990. En 1991, se adoptó el Protocolo de Trujillo, que reformó la estructura institucional de la CAN y fortaleció su capacidad de acción. Además, se firmaron nuevos acuerdos comerciales y se avanzó en la creación de una zona de libre comercio en la región. En 1996, se estableció el Sistema Andino de Integración (SAI), que consolidó las instituciones regionales y promovió una mayor cooperación en áreas como el comercio, la infraestructura y la política social.

En el siglo XXI, la integración andina ha enfrentado nuevos desafíos y oportunidades. La globalización y el avance tecnológico han modificado el contexto en el que se desarrolla la integración regional; los países andinos han tenido que adaptarse a estos cambios. A pesar de las dificultades, la CAN ha logrado importantes avances en áreas como el comercio, la infraestructura y la política social. Sin embargo, también ha enfrentado desafíos significativos, como la falta de cohesión política y las diferencias económicas entre los países miembros. Desde la perspectiva de la falta de cohesión política, una de las características actuales de la integración andina, una condición de posibilidad consiste en saber generar complementariedades desde modelos de desarrollo distintos, dados los giros ideológicos que se han observado en los países que conforman la comunidad. En experiencias como las de la CAN, según Adalid Contreras, en su artículo «¿*Quo vadis* Comunidad Andina?» (2009), es posible reconocer que «integración significa unir entidades distintas, en un todo coherente», superando con este enfoque la noción de que integrar es igualar.

Si tomamos en cuenta las palabras de Tania Quiroz, Pedro Quiroz, Miguel Vizcarra y Gina Mori, contenidas en su artículo «Integración y desarrollo del comercio intracomunitario de la Comunidad Andina de Naciones» (2022), en el primer cuarto del siglo XXI la CAN se encuentra en una etapa de unión aduanera inestable. Las visiones y los objetivos diferentes que



“

En el primer cuarto del siglo XXI la CAN se encuentra en una etapa de unión aduanera inestable. Las visiones y los objetivos diferentes que presenta cada gobierno no permiten llegar a un consenso para que las políticas y medidas que se establecen como bloque se desarrollen de manera eficiente. ”

presenta cada gobierno no permiten llegar a un consenso para que las políticas y medidas que se establecen como bloque se desarrollen de manera eficiente. Esto provoca que la subregión entre en crisis recurrentes y no alcance el principal objetivo establecido en sus inicios, lograr un mercado común andino.

A lo anterior se suma lo planteado por Bernardo Gortaire en «La Comunidad Andina: un proceso sin ciudadanía real» (2016), quien considera que es importante tratar los sucesos ocurridos desde comienzos del siglo XXI, cuando la integración fue impulsada desde una perspectiva más suramericana que andina. Las propuestas de los gobiernos de Brasil y Venezuela condujeron al establecimiento de un nuevo proceso en el que se buscaba incluir a toda la región sudamericana; esto se consolidó en el establecimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Sin embargo, este impulso no se reflejó en la CAN a pesar del esfuerzo que la Secretaría General del organismo invirtió, pues fue mermado por la firma del TLC con Estados Unidos por parte de Colombia y Perú, la salida de Venezuela y la incorporación de Bolivia al MERCOSUR. Una nueva etapa se inició a partir de 2013, con el intento de reingeniería, que sirve como proceso de reducción de la CAN. Sin embargo, esta inestabilidad no se trata de una cuestión netamente de coyuntura actual, sino de un problema estructural que se asocia con la formación misma de la integración andina, en donde el desempeño de las economías de la región tiene una influencia importante.



En este sentido, el análisis del Banco Mundial en una evaluación sistemática del desempeño de las economías en desarrollo en el primer cuarto del siglo XXI —que se puede leer en «La economía mundial se estabiliza, pero las economías en desarrollo enfrentan un trabajo más difícil» (2025)— encontró que, durante la primera década, las economías en desarrollo crecieron a un ritmo más rápido desde los años setenta. Sin embargo, los avances disminuyeron después de la crisis financiera mundial de 2008-2009. La integración económica mundial se debilitó: como porcentaje del PIB, los flujos de inversión extranjera directa (IED) destinados a las economías en desarrollo son aproximadamente la mitad del nivel de principios de la década de 2000. Las nuevas restricciones al comercio mundial en 2024 fueron cinco veces mayores al promedio de 2010-2019. Como resultado, el crecimiento económico general cayó del 5,9 % en la década de 2000 al 5,1 % en la década de 2010 y al 3,5 % en la década de 2020. Desde 2014, con excepción de China e India, las tasas promedio de crecimiento del ingreso per cápita en las economías en desarrollo han sido medio punto porcentual más bajas que en

“

Las economías en desarrollo crecieron a un ritmo más rápido desde los años setenta. Sin embargo, los avances disminuyeron después de la crisis financiera mundial de 2008-2009. ”

las economías ricas, ampliando la brecha entre ricos y pobres, lo cual ha tenido importantes efectos en los países de la CAN, afectando de paso los procesos integracionistas.

EL PAPEL DE COLOMBIA EN LA INTEGRACIÓN ANDINA

Colombia ha sido un actor clave en la integración andina desde sus inicios. Como uno de los países fundadores de la CAN, el país ha trabajado para promover la cooperación regional y fortalecer los lazos económicos y políticos con sus vecinos andinos. A lo largo de los años, Colombia ha desempeñado un papel activo en la formulación de políticas y la implementación de proyectos conjuntos en áreas como el comercio, la infraestructura y la seguridad.

El comercio ha sido uno de los pilares fundamentales de la integración andina, y Colombia ha sido un motor clave en este ámbito. A través de la CAN, ha logrado establecer acuerdos comerciales que han facilitado el intercambio de bienes y servicios con sus vecinos andinos. Estos acuerdos han contribuido al crecimiento económico de la región y han permitido que Colombia diversifique sus mercados de exportación. Además de los acuerdos de integración comercial, el desarrollo de infraestructura vial y la conectividad son aspectos esenciales para la integración regional, y Colombia ha trabajado activamente junto con los demás países comunitarios en el desarrollo de proyectos conjuntos en estas áreas. La construcción de carreteras, puentes y redes de telecomunicaciones ha mejorado la conectividad entre los países andinos, facilitando el comercio y la movilidad de las personas. También desde Colombia se ha promovido la cooperación en el ámbito energético, impulsando proyectos de interconexión eléctrica y el desarrollo de energías renovables que han contribuido a suplir la demanda insatisfecha en otros países de la CAN.

La seguridad y la cooperación política son desafíos para la estabilidad y el desarrollo de la región andina. Colombia ha trabajado junto con sus vecinos andinos para abordar retos comunes en áreas como la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado. A través de la CAN, Colombia ha promovido la cooperación en materia de seguridad y ha participado en iniciativas conjuntas para fortalecer la gobernanza y la estabilidad política en la región.

Según Diana Richardson, en el artículo «Colombia y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) frente al proceso de globalización e integración económica internacional. Aproximación normativa al TLC con Estados Unidos» (2022), Colombia ha participado activamente en el proceso de inserción de su economía en

los mercados internacionales con la suscripción de diversos tratados para el efecto; estos deben, a su turno, promover el bienestar de la población en general. Se hace necesario que los procesos de liberalización del comercio en que participan Colombia y los países de la subregión se adelanten a través de la CAN como

“ Colombia ha desempeñado un papel activo en la formulación de políticas y la implementación de proyectos conjuntos en áreas como el comercio, la infraestructura y la seguridad. ”

organismo supranacional, en la medida en que la tendencia comercial mundial es la negociación entre bloques económicos de integración, lo que además garantiza el fortalecimiento en la posición negociadora de los Estados miembros de la Comunidad. En este sentido, se debe avanzar en la consolidación de la unión aduanera y el mercado común. Los diversos tratados suscritos por Colombia o por la CAN, y por cualquier otro Estado o bloque de integración, tendientes a establecer zonas de libre comercio, uniones aduaneras o un mercado común, deben consultar el marco general previsto por la Organización Mundial del Comercio y no contradecir sus normas y principios, en la medida en que aquella constituye el escenario diseñado para la globalización comercial internacional a nivel mundial.



DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA EL FUTURO

A pesar de los avances logrados, la integración andina enfrenta desafíos significativos que deben ser abordados para asegurar su éxito a largo plazo. Entre estos desafíos se encuentran la falta de cohesión política, las diferencias económicas entre los países miembros y la necesidad de adaptarse a un entorno global en constante cambio. Sin embargo, también existen oportunidades importantes que pueden ser aprovechadas para fortalecer la integración regional y promover el desarrollo sostenible en la región andina.

Uno de los principales desafíos para esta integración es la falta de cohesión política entre los países miembros. Para superar este obstáculo, es fundamental que los países andinos trabajen juntos con el fin de fortalecer sus instituciones regionales y promover una mayor cooperación política. Esto incluye la creación de mecanismos de diálogo y negociación que permitan resolver conflictos de manera pacífica y constructiva.

Las diferencias económicas entre los países miembros de la CAN representan un desafío importante para la integración regional. Para abordar este problema, es necesario implementar políticas y programas que promuevan el desarrollo económico y social de los países más rezagados. Esto incluye la inversión en infraestructura, educación y salud, así como la promoción de la innovación y el emprendimiento en la región.

La integración andina debe adaptarse a un entorno global en constante cambio, caracterizado por la globalización, el avance tecnológico y los desafíos ambientales. Para enfrentar estos retos, es fundamental que los países andinos trabajen juntos para desarrollar estrategias y políticas que les permitan competir en el mercado global y promover el desarrollo sostenible. Esto incluye la promoción de la digitalización, la inversión en energías renovables y la implementación de políticas ambientales que protejan los recursos naturales de la región.

A pesar de los desafíos, las perspectivas futuras para la integración andina son prometedoras. La región cuenta con importantes recursos naturales, una población joven y dinámica, y un creciente interés en la cooperación regional. Si los países logran superar sus diferencias y trabajar juntos para abordar los desafíos comunes, la integración andina puede convertirse en un motor de desarrollo y prosperidad para la región.

De acuerdo con el citado Gortaire, cabe indicar que la CAN ha sido incapaz de trabajar en el campo de lo social eficientemente, y aunque queda demostrado que esta falencia no se ha debido a una carencia de esfuerzos de las instituciones del organismo, es posible anotar que la incorporación de la agenda social y los campos de participación ciudadana llegaron de una manera

“
Existen oportunidades importantes que pueden ser aprovechadas para fortalecer la integración regional y promover el desarrollo sostenible en la región andina.”

tardía en la historia de la integración andina. Esto puede basarse en el hecho de que la integración es, en sí misma, un proceso revolucionario en el campo de las relaciones internacionales y los procesos de aprendizaje, corrección de errores e incorporación de temáticas se han debido hacer sobre la marcha. Sin embargo, esto no justifica la falta de aplicación eficiente de la retórica discursiva a la que han acudido los líderes políticos cuando se ha tenido que hablar de integración en la región y la falta de compromiso al momento de aplicar los pasos necesarios para concretar niveles de integración más sólidos.

“**La integración es, en sí misma, un proceso revolucionario en el campo de las relaciones internacionales y los procesos de aprendizaje, corrección de errores e incorporación de temáticas se han debido hacer sobre la marcha.**”

CONCLUSIONES

La integración andina ha sido un proceso fundamental en la historia de América Latina y Colombia ha desempeñado un papel crucial en este desarrollo. A lo largo de los años, la CAN ha logrado importantes avances en áreas como el comercio, la infraestructura y la política social, aunque también ha enfrentado desafíos significativos. A medida que la región andina mira hacia el futuro, es fundamental que los países miembros trabajen juntos para fortalecer la cohesión política, reducir las desigualdades económicas y adaptarse a un entorno global en constante cambio. Si logran superar estos desafíos, la integración andina puede convertirse en un motor de desarrollo y prosperidad para la región, beneficiando a todos sus habitantes.

A medida que la región andina se proyecta hacia el mañana, es fundamental que los países miembros trabajen juntos para fortalecer la cohesión política, reducir las desigualdades económicas y adaptarse a un entorno global en

constante cambio. Si logran superar estos desafíos, la integración andina puede convertirse en un motor de desarrollo y prosperidad para la región, beneficiando a todos sus habitantes.

La eliminación de las barreras arancelarias, con una aplicación posterior del arancel externo común, ha influido de manera positiva en el desarrollo del comercio entre los países de la Comunidad reflejado un período de dinamismo en las exportaciones e importaciones intracomunitarias. De la misma forma, la eliminación de las barreras arancelarias implicó maximizar el intercambio comercial hasta aumentar más de 50 veces su valor con relación a los movimientos comerciales de sus inicios. Igualmente, el accionar de las entidades supranacionales contribuyó a evitar la adopción de barreras no arancelarias al comercio por parte de los signatarios, beneficiando el libre comercio en la región.

La integración andina debe adaptarse a un entorno global en constante cambio, caracterizado por la globalización, el avance tecnológico y los desafíos ambientales. Para enfrentar estos retos, es fundamental que los países andinos trabajen juntos para desarrollar estrategias y políticas que les permitan competir en el mercado global y promover el desarrollo sostenible. Esto incluye la promoción de la digitalización, la inversión en energías renovables y la implementación de políticas ambientales que protejan los recursos naturales de la región.

El creciente interés en la cooperación regional es otro factor que puede impulsar la integración en el futuro. A medida que los países andinos enfrentan desafíos comunes en áreas como el comercio, la seguridad y el medio ambiente, la cooperación regional se convierte en una herramienta esencial para abordar estos problemas de manera efectiva. La promoción de la integración andina puede contribuir a la estabilidad y el desarrollo sostenible de la región, beneficiando a todos los países miembros.

